



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9682^a sesión

Martes 9 de julio de 2024, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Nebenzia (Federación de Rusia)

Miembros:

Argelia	Sr. Yahiaoui
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón.	Sra. Shino
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Kumanga
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea.	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Kanu
Suiza.	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Polonia a participar en esta sesión.

Dado que, al asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, la Federación de Rusia contrajo la obligación de actuar de forma transparente e imparcial, quisiera explicar abiertamente las circunstancias relativas a la participación de Ucrania en la sesión de hoy.

Ayer, la Secretaría recibió una carta del representante de ese país en la que solicitaba intervenir en la sesión de hoy. A diferencia de todas las demás solicitudes de este tipo, incluidas las de la Unión Europea y Polonia, la carta contraviene la práctica habitual y no va dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad, ni siquiera emplea el lenguaje protocolario propio de la comunicación diplomática. La única frase de la carta era para solicitar la participación de Ucrania en la sesión. Esta es la carta. No está claro a quién va dirigida. Aquí están las cartas de Polonia y la Unión Europea. Contienen todos los elementos propios de una misiva a la Presidencia del Consejo de Seguridad y se redactaron de conformidad con el protocolo. Hemos informado al Consejo de la solicitud de Ucrania. Me gustaría recalcar que no consideramos que haya ningún inconveniente para que Ucrania participe en la sesión, ya que es un país cuyos intereses se ven afectados por el tema que figura en el orden del día del Consejo de Seguridad. Se ajusta al Reglamento. De inmediato notificamos que, en cuanto la Presidencia recibiera una carta debidamente redactada, se aceptaría la participación de Ucrania en la sesión, con el beneplácito de los miembros del Consejo de Seguridad.

Sin embargo, la delegación ucraniana no envió la solicitud correspondiente. Creo que para esa delegación es de fundamental importancia demostrar que está por encima de las normas del Consejo de Seguridad y que, a diferencia de otras delegaciones que solicitan participar de conformidad con el artículo 37, incluidas las de los Estados europeos, tiene derecho a dictar sus propias normas. Como Presidencia, no podemos aceptarlo. Las normas son las mismas para todos y han garantizado el

funcionamiento del Consejo de Seguridad durante casi 80 años. El planteamiento de la delegación ucraniana no es más que un intento de socavar la autoridad del Consejo de Seguridad, porque la Presidencia no es un país, sino una institución. Espero que todos nuestros colegas del Consejo se den cuenta.

No obstante, si no hay objeciones por parte de otros miembros del Consejo, estamos de acuerdo en que Ucrania participe en la sesión de hoy, pero solo teniendo presente que lo ha solicitado un miembro del Consejo de Seguridad, los Estados Unidos. Tenemos la intención de acatar la petición de los Estados Unidos, de conformidad con el Reglamento del Consejo. Lamentamos que Ucrania sea incapaz de actuar de manera independiente, incluso sobre una cuestión tan estrictamente de procedimiento como la participación en una sesión del Consejo de Seguridad. Incluso con respecto a esta cuestión tiene que seguir la pauta de su patrocinador.

Pido a la Secretaría que invite al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya, y al Sr. Volodymyr Zhovnur, cirujano cardíaco, anestesista y activista.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito asimismo a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra a la Sra. Msuya.

Sra. Msuya (*habla en inglés*): Desde que informé al Consejo el mes pasado (véase S/PV.9647), no ha habido tregua para los civiles en Ucrania, pues ha habido oleadas constantes de ataques en todo el país.

Me conmocionaron especialmente los ataques mortíferos con misiles de ayer contra Kyiv, Kryvyi Rih, Pokrovsk y Dnipró y otros centros urbanos. Esos ataques afectaron a infraestructuras energéticas clave, así como a dos de los principales hospitales especializados en pediatría y en salud femenina del país.

En Kyiv, las salas de cuidados intensivos, cirugía y oncología del mayor hospital pediátrico de Ucrania, Okhmatdyt, sufrieron graves daños. El departamento de toxicología —donde los niños reciben diálisis— quedó

completamente destruido. Los miembros del equipo de respuesta inicial que acudieron al lugar inmediatamente después del atentado vieron a niños recibiendo tratamiento contra el cáncer en camas de hospital instaladas en parques y en la calle, donde los trabajadores médicos habían establecido rápidamente zonas de triaje en medio del caos, el polvo y los escombros.

Según los informes, 27 civiles, entre ellos 4 niños, murieron y 117, entre ellos 7 niños, resultaron heridos. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) está verificando las cifras mientras los equipos de rescate, el personal de los hospitales y los voluntarios siguen retirando escombros en busca de personas atrapadas bajo los escombros.

Las autoridades sanitarias informan de que las partes del hospital infantil que aún quedan en pie carecen de electricidad, lo que impide el uso de ventiladores y otros cuidados urgentes. Por ello, nuestros asociados sanitarios han ayudado a trasladar a los pacientes infantiles a otros centros y les han proporcionado apoyo psicosocial y ayudado a satisfacer otras necesidades urgentes. El personal de las Naciones Unidas encargado de velar por el respeto de los derechos humanos también fue testigo de la solidaridad masiva de los residentes locales, quienes acudieron al lugar de los hechos para ayudar a retirar los escombros y proporcionar mantas, agua y alimentos a los pacientes y al personal médico.

También lamento que, en Kyiv, al menos siete civiles perdieran la vida en el centro médico ISIDA, que es uno de los mayores centros de salud femenina y planificación familiar de Ucrania, cuando los restos de un misil interceptado impactaron contra las instalaciones.

Me hago eco de las rotundas condenas del Secretario General, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y de otras personas por esos deplorables ataques. Me solidarizo con todas las personas afectadas.

Permítaseme recordar al Consejo que los hospitales gozan de una protección especial en virtud del derecho internacional humanitario. Efectuar intencionadamente ataques contra un hospital protegido es un crimen de guerra, y sus autores deben rendir cuentas.

Esos incidentes forman parte de un patrón muy preocupante de ataques sistemáticos contra las instalaciones sanitarias y otras infraestructuras civiles en toda Ucrania. Los ataques se han intensificado desde la primavera de 2024. A 30 de junio, el ACNUDH había

verificado que la violencia relacionada con el conflicto en Ucrania se había cobrado la vida de 11.284 civiles y había dejado heridos a otros 22.594, lo que supone un total de 33.878 víctimas civiles desde febrero de 2022. En esas cifras no se incluyen las víctimas de los atentados de ayer. La Organización Mundial de la Salud ha verificado ya 1.878 ataques que han afectado a instalaciones sanitarias, personal, transporte, suministros y pacientes desde febrero de 2022. Los ataques también han afectado significativamente a viviendas, centros educativos, edificios de oficinas y transportes públicos. Además, han interrumpido el suministro de electricidad, gas y agua a millones de hogares. La capacidad de producción de energía en todo el país ha quedado considerablemente mermada.

Las consecuencias para la situación humanitaria en Ucrania son, por supuesto, graves. Más de 14,6 millones de personas —aproximadamente el 40 % de la población de Ucrania— necesitan algún tipo de asistencia humanitaria. De esas personas, el 56 % son mujeres y niñas. El acceso a la atención médica para mujeres y niñas, incluida la atención a la salud materna y reproductiva, está gravemente restringido. Miles de niños siguen recibiendo clases a diario en búnkeres, a 6 metros bajo tierra. Y el miedo constante causado por la guerra está ejerciendo un efecto grave en la salud mental de todas las personas. Más de 10 millones de personas necesitan ayuda urgente para hacer frente al estrés, la ansiedad y otros problemas de salud mental asociados al conflicto.

En ese contexto, es un hecho sumamente preocupante que las operaciones de ayuda también se vean afectadas por los ataques. La semana pasada, un ataque destruyó un bloque de apartamentos situado justo enfrente de las oficinas de las Naciones Unidas en Dnipro, la cuarta ciudad más grande de Ucrania, hogar de miles de personas que huyen de las hostilidades y base de un gran número de organizaciones humanitarias. En el ataque perdieron la vida y quedaron heridos civiles, entre ellos trabajadores humanitarios, y se destruyeron varias viviendas. Ese mismo día, un segundo ataque en Dnipro también causó daños en hospitales, escuelas y un centro colectivo que albergaba a más de 120 desplazados. Cabe reiterar que, en todas las operaciones militares, se debe prestar una atención constante a fin de evitar que los civiles y los bienes de carácter civil sufran daños.

Como hemos mencionado en anteriores sesiones informativas ante el Consejo, las operaciones humanitarias en algunas zonas también carecen de acceso a las personas necesitadas. Nos sigue preocupando sobremanera el millón y medio de personas a las que no

podemos llegar en partes de las regiones de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia ocupadas por la Federación de Rusia. Como todas las personas que viven cerca de la línea del frente en Ucrania, necesitan sin duda de acceso urgente a atención sanitaria y medicinas, alimentos y agua potable. De conformidad con el derecho internacional humanitario, es imperioso que se pueda facilitar socorro humanitario imparcial a todos los civiles necesitados.

Pese a las dificultades, en los cuatro primeros meses de 2024, las Naciones Unidas y sus asociados —muchos de ellos organizaciones locales— consiguieron prestar asistencia vital a 4,4 millones de personas en toda Ucrania. Estamos muy agradecidos a los donantes que han aportado hasta la fecha los 887 millones de dólares de financiación que nos han permitido hacerlo. No obstante, la realidad es que, transcurridos seis meses del año, esa cantidad solo asciende al 28 % de los 3.100 millones necesarios. Para mantener las operaciones en un entorno cada vez más complejo y peligroso, necesitamos urgentemente que los donantes aceleren la financiación de la respuesta humanitaria. Ello se antoja aún más necesario habida cuenta de que se acerca otro invierno sin que haya indicios de que vayan a suavizarse las hostilidades ni su efecto en la población e infraestructura civiles.

A fin de facilitar la adquisición temprana y el posicionamiento previo de los suministros para el invierno, las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios están poniendo en marcha el plan de preparación para el invierno 2024-2025, apoyado por una asignación de 55 millones de dólares del Fondo Humanitario para Ucrania. Pero esa cantidad de dinero, por sí sola, no será suficiente para que los ucranianos superen otro invierno de guerra. Se necesita más financiación con carácter de urgencia.

Durante más de dos años, la población de toda Ucrania ha demostrado una fortaleza y una resiliencia extraordinarias en circunstancias sumamente difíciles. Sin embargo, los ataques de ayer y sus repercusiones nos recuerdan el costo humano deplorable que tiene la guerra, sobre todo para los miembros más vulnerables de la sociedad. Mientras prosiga el conflicto y se incumplan las reglas de la guerra, veremos este tipo de tragedias una y otra vez. Por ello, pido una vez más al Consejo y a todos los Estados Miembros que apoyen todos los esfuerzos tendientes a garantizar el respeto del derecho internacional y poner fin al sufrimiento y la destrucción.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco a la Sra. Msuya su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Zhovnir.

Sr. Zhovnir (*habla en inglés*): Agradezco a los miembros del Consejo la oportunidad de intervenir hoy en esta sesión. Mi nombre es Volodymyr Zhovnir. Soy médico y ocupo el puesto de Director del hospital Okhmatdyt desde enero de 2021.

El nombre “Okhmatdyt” significa atención materno-infantil, y se trata del mayor centro pediátrico de Ucrania. El hospital trata a niños con cáncer y hemopatías de todo el país. Cada año, unos 18.000 niños reciben tratamiento y unos 20.000 reciben atención de urgencia, y realizamos unas 13.000 intervenciones quirúrgicas. El hospital también ofrece tratamiento a pacientes de otros países.

Ayer, a las 9.52 horas, sonó una sirena antiaérea. El personal del hospital comenzó a evacuar a los pacientes al refugio antiaéreo, lo cual no es fácil para los niños en cuidados intensivos. En los últimos dos años y medio de la guerra de Rusia contra Ucrania, nuestro personal ha hecho todo lo posible durante cada ataque para salvar vidas y minimizar las muertes.

A esa hora de ayer, en el hospital había más de 600 pacientes —entre ellos, niños con suero, en diálisis y en cuidados intensivos— y aproximadamente el mismo número de trabajadores. Por si fuera poco, en el momento del ataque se estaban realizando tres intervenciones quirúrgicas de corazón en los quirófanos. Detenerlas habría puesto en peligro la vida de los pacientes.

A las 10.42 horas, sentimos una fuerte explosión. El suelo tembló y las paredes se estremecieron. Tanto los niños como los adultos clamaban y lloraban de miedo, y los heridos gritaban de dolor. Fue un verdadero infierno. Salimos al patio y vimos que un misil ruso había alcanzado la unidad de cuidados intensivos y un departamento donde se trata la toxicidad crónica. Esa parte del edificio quedó completamente destruida. Los pisos colapsaron, y podíamos oír como algunas personas pedían ayuda desde debajo de los escombros. Como consecuencia del ataque, más de 300 personas resultaron heridas, entre ellas 8 niños. Dos adultos perdieron la vida, entre ellos una joven médica.

El objetivo principal fue evacuar a los pacientes que dependían de equipos para mantener las funciones vitales. Evacuamos a más de 600 pacientes, y más de 100 fueron trasladados a otros hospitales. La evacuación continúa.

Nuestro personal médico también se ha trasladado a otros hospitales para prestar asistencia médica a esos niños. El edificio de toxicología y el departamento de traumatología del hospital quedaron completamente

destruidos. Una sección del único laboratorio oncológico del país quedó devastada. En total, 24 departamentos sufrieron daños, entre ellos 10 departamentos quirúrgicos, 5 departamentos de oncología, 3 unidades de cuidados intensivos, 2 unidades operativas, 2 departamentos de tratamiento somático, el departamento de radiología, el departamento de atención prenatal y el departamento de radioterapia. Tuvimos que suspender los servicios médicos en los departamentos de toxicología y de emergencias. Se han interrumpido las operaciones en la unidad de urgencias. Seguimos evaluando el alcance total de los daños causados por el ataque ruso directo contra el hospital pediátrico.

El ataque tendrá efectos duraderos. Los pacientes sufrirán la falta de atención médica, y nuestros servicios especializados con equipos de alta tecnología no se restablecerán rápidamente. Los niños ucranianos que necesiten atención médica enfrentarán consecuencias graves a largo plazo. El trauma psicológico sufrido por los niños a causa del ataque es muy serio. Durará mucho tiempo y tal vez los afecte toda la vida.

Para concluir, atacar un hospital infantil, donde se trata a niños enfermos de cáncer y otros padecimientos graves, no solo constituye un crimen de guerra; supera todos los límites de la humanidad. Nuestros médicos y trabajadores seguirán salvándoles la vida a niños mientras sea posible, incluso bajo los misiles y el fuego. No nos rendiremos.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco al Sr. Zhovnir su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Sra. Msuya y al Sr. Zhovnir por sus exposiciones.

El lunes 8 de julio, Rusia cometió ataques masivos contra varios objetivos civiles en Ucrania. Sus misiles alcanzaron el hospital infantil Okhmatdyt, donde se trata a niños que padecen enfermedades graves, como el cáncer. Otro ataque, unas horas más tarde, impactó contra un centro médico de Kyiv. Según estimaciones preliminares, esos ataques acabaron con la vida de al menos 37 personas. Una vez más, Rusia atacó adrede zonas residenciales e infraestructura sanitaria. Francia condena esas violaciones flagrantes del derecho internacional, que engrosan la larga lista de crímenes de guerra por los que Rusia deberá rendir cuentas.

Como viene haciendo desde hace casi dos años al cometer ataques masivos contra la infraestructura

energética del país, Rusia está atacando objetivos civiles para intentar minar la resiliencia del pueblo ucraniano. Francia reafirma su apoyo a la labor realizada por las Naciones Unidas y otras organizaciones para documentar esas violaciones y garantizar la rendición de cuentas. Estos actos se suman al traslado forzoso de niños y niñas ucranianos. Todas esas violaciones graves cometidas contra la infancia han justificado, un año más, la inclusión de Rusia en la lista de infamias que figura en el informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2024/384, anexo II). Estos hechos confirman, una vez más, que nuestro apoyo a Ucrania debe mantenerse y ampliarse. Como recordó el Consejo Europeo el 27 de junio, Rusia no puede ni debe ganar esta guerra. Así pues, Francia seguirá proporcionando a Ucrania el apoyo necesario para su legítima defensa, durante todo el tiempo que sea preciso.

Francia mantendrá su ayuda humanitaria a Ucrania. Movilizamos 300 millones de euros en 2022 y 2023, y en 2024, destinaremos más de 100 millones de euros a los sectores de la sanidad, la educación, la remoción de minas, la energía y el agua.

Exhortamos de nuevo a Rusia a que retire a sus efectivos del territorio ucraniano, como requirió la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo de 2022. Seguiremos trabajando para hacer respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas y condenaremos sin descanso sus infracciones.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Quiero agradecer a la Secretaria General Adjunta Interina de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, por su exposición informativa. Escuché con atención al Sr. Zhovnir. Reconozco la presencia en este Salón de los representantes de Ucrania, Polonia y de la Unión Europea.

El Ecuador observa con profunda preocupación la reciente intensificación de las hostilidades en Ucrania, que ha causado numerosos muertos y heridos y ha afectado, además, a edificios residenciales y comerciales en varias ciudades.

Es particularmente intolerable la destrucción del hospital infantil Okhmatdyt, en Kyiv, que, tal como hemos escuchado, ha dejado un saldo de víctimas civiles inocentes, incluidos niños y mujeres. Las unidades sanitarias, como hospitales y otras infraestructuras creadas con fines de atención médica, deben ser respetadas y protegidas en todas las circunstancias y por todas las partes en conflicto. Esperamos que este hecho sea debidamente investigado para que no quede en la impunidad.

Las impactantes imágenes que detallan el sufrimiento causado por estos ataques, así como aquellas de hace pocas semanas que muestran el pánico de los civiles que disfrutaban pacíficamente en una playa de la Crimea ocupada, evidencian la tragedia humana que se desarrolla ante nuestros ojos a causa de este conflicto.

El Ecuador reitera su llamado a todas las partes a respetar el derecho internacional humanitario, observando especialmente los principios de distinción, proporcionalidad y precaución, pues es imperativo proteger la vida de los civiles y resguardar las infraestructuras civiles. Quisiera recordar que el Secretario General, haciéndose eco del que considero un llamado generalizado a la comunidad internacional, ha instado de manera sistemática a las partes a que se abstengan de utilizar armas explosivas en zonas pobladas, ya que su utilización puede causar daños directos, indiscriminados y de largo plazo. Por esto, los combates deben alejarse totalmente de las zonas urbanas.

Este conflicto constituye una tragedia para los pueblos de Rusia y Ucrania y, por lo tanto, debe terminar. Resulta desalentador que, a pesar de los esfuerzos e iniciativas que buscan la paz, las hostilidades se intensifiquen y sean los civiles quienes continúen pagando el precio más alto. Debemos pasar de la lógica de la dominación y la fuerza a la lógica de la diplomacia y la solución pacífica de las controversias.

El Ecuador cree firmemente en una solución pacífica al conflicto, a través de la negociación y la vía diplomática, fundamentada en el respeto de la soberanía e integridad territorial de Ucrania y enmarcada en el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Me uno al llamado para que la Federación de Rusia retire sus tropas del territorio ocupado, así como al clamor de la comunidad internacional para que esta guerra no dure un día más.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, así como al Sr. Zhovnrir, por sus intervenciones. Saludo la participación de los representantes de la Unión Europea, Polonia y Ucrania.

Nos ha conmovido saber que un hospital infantil, donde tantos niños que padecen enfermedades graves se encuentran en condiciones de extrema vulnerabilidad, ha sido objeto de un ataque ruso. Hemos sabido que lanzamientos de misiles en toda Ucrania han causado muertes y lesiones entre la población civil y han

afectado a infraestructura civil en Kyiv, Dnipro, Kryvyi Rih, Pokrovsk, Sloviansk y Kramatorsk. Al parecer esos ataques han matado a decenas de civiles y han afectado al mayor hospital infantil de Kyiv, así como a otro centro médico de la capital. Quiero transmitir nuestro más sentido pésame a todas las familias, las víctimas, los heridos y los miembros del personal médico afectados por esos terribles ataques. Una vez más, los niños han sido víctimas de la agresión militar rusa, que sigue en pie desde hace dos años y cinco meses.

Condenamos firmemente esos ataques. La población e infraestructura civiles no deben ser blanco de ataques. El derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, debe ser respetado estrictamente, en toda circunstancia. Exhortamos a Rusia a que se atenga a ello y proteja a la población y la infraestructura civiles. En virtud del derecho internacional humanitario, los hospitales gozan de especial protección.

El horror al que deben hacer frente los niños y sus familias desde el comienzo de la guerra en Ucrania no presenta indicios de remitir. En 2023, las Naciones Unidas atribuyeron a las fuerzas armadas rusas y a grupos armados afiliados 249 ataques contra escuelas y hospitales, incluso contra personas protegidas. Se estima que, en los dos últimos años, cerca de 2.000 niños y niñas han perdido la vida o han resultado heridos. En lugar de ir a la escuela, los niños de las ciudades situadas en el frente de Ucrania se han visto obligados a pasar refugiados en sótanos y estaciones de metro entre 3.000 y 5.000 horas; es decir, entre cuatro y siete meses. Mientras Ucrania lucha por un futuro en paz, quienes construirán ese futuro, en particular los niños y las niñas, deben tener la garantía de estar protegidos: el derecho internacional humanitario prevé una protección especial para la infancia.

Asimismo, parece que en el ataque de ayer perdió la vida otro profesional de la salud. En este caso también, el derecho internacional humanitario es absolutamente claro: proteger al personal humanitario, incluido el personal médico, es una obligación. Quienes arriesgan la vida para ayudar a los demás deben estar protegidos.

Ningún niño debería crecer bajo la amenaza de los lanzamientos de misiles. Ningún niño debería encontrar la muerte entre los escombros de un hospital, que ha de ser un lugar seguro para la sanación y la recuperación. Cada niño y cada niña debería tener la posibilidad de disfrutar de una vida tranquila y segura y retomar una existencia normal. Para que eso sea posible, Rusia debe

poner fin a su agresión militar contra Ucrania, detener todas las hostilidades y retirar a sus efectivos de la totalidad del territorio ucraniano. La Carta de las Naciones Unidas nos obliga a todos y a todas a respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados.

Suiza sigue decidida a hacer cuanto esté en su mano para contribuir a una paz justa y duradera en Ucrania, de conformidad con la propia Carta de las Naciones Unidas y con los principios fundamentales del derecho internacional. Con ese mismo espíritu, en los días 15 y 16 de junio, representantes de más de 100 países de todo el mundo y de organizaciones internacionales se reunieron en Suiza para abordar el marco de un posible proceso de paz basado en el derecho internacional y en particular en la Carta de las Naciones Unidas, con el objetivo de inspirar medidas concretas en favor de una paz justa y duradera en Ucrania. Seguiremos trabajando a tal efecto.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a los dos exponentes, Sra. Msuya y Sr. Zhovnrir, por sus contribuciones. Agradezco también la participación de los representantes de la Unión Europea, Polonia y Ucrania en la presente sesión.

Estamos consternados por los recientes ataques aéreos contra Ucrania realizados por el país al que usted, Señor Presidente, representa. Aunque no entendemos bien la razón de esta guerra, estamos convencidos de que no hay absolutamente nada que pueda justificar la comisión de ataques brutales contra infraestructura civil crítica. Nada justifica los ataques sistemáticos contra centros médicos.

Ayer, se alcanzó otro punto bajo en esta guerra de agresión con un ataque directo con misiles contra el hospital Okhmatdyt, uno de los mayores hospitales infantiles de Europa. Por si no fuera suficiente, el impacto que siguió destruyó un hospital de maternidad de los alrededores. Volvemos a ver todo el espectro de horror que ha traído esta guerra, esta vez trayendo a primer plano a los niños y sus padres. De hecho, va más allá de los límites de la humanidad, como acaba de expresar el Sr. Zhovnrir.

En respuesta a las alegaciones de Rusia de que los sistemas de defensa antiaérea son responsables de esta devastación, quisiéramos aclarar que fuentes independientes están desmintiendo esas afirmaciones. Lamentamos los ataques con misiles rusos y rechazamos la falta de responsabilidad que Rusia está mostrando en relación con ellos.

El Consejo no debe perder de vista la imagen completa de la destrucción que ha traído esta guerra. El horrible

ataque con misiles de ayer es solamente la punta del iceberg. La Organización Mundial de la Salud ha comprobado que, de abril a mayo, más de un tercio de los ataques contra establecimientos de salud se produjeron en Ucrania.

Paralelamente, las necesidades de atención sanitaria han ido en aumento. El número de bajas civiles no ha dejado de aumentar en 2024, y la cifra mensual de muertos ha sido cada vez mayor. Y, recientemente, en mayo, la nueva ofensiva en torno a la ciudad de Khárkiv ha causado el mayor desplazamiento en Ucrania desde 2023.

Los ataques a hospitales y el asesinato y mutilación de niños son violaciones graves contra los niños en los conflictos armados. Los ataques deliberados contra las infraestructuras civiles críticas están prohibidos en virtud del derecho internacional humanitario. Rechazar la rendición de cuentas equivale a respaldar la impunidad. La Carta de las Naciones Unidas encomienda al Consejo que aborde y prevenga todas esas conductas.

Demasiados padres y madres han muerto, demasiados niños se han visto privados de un futuro, demasiados hogares y escuelas han quedado reducidos a escombros y demasiados hospitales han dejado de prestar servicios vitales. Ya hemos visto suficiente muerte y destrucción para toda una vida. Ninguna ayuda por nuestra parte, ya sea rehabilitación física y psicosocial o asistencia a los servicios sanitarios y de emergencia, puede aliviar todo este sufrimiento. Por favor, pido a los miembros que pongan fin a esta guerra, que ha durado demasiado tiempo.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina Joyce Msuya y al Sr. Zhovnrir por sus exposiciones informativas oportunas y esclarecedoras.

En numerosas ocasiones anteriores nos hemos reunido en el Salón para examinar la guerra en Ucrania, pero la sesión de hoy es diferente. ¿Por dónde empezar después de ver las escenas de horror inimaginables de niños y bebés que son objeto de ataque en sus camas de hospital? ¿Cómo hemos llegado a ese punto?

Aunque somos muy conscientes de que las bajas civiles son una consecuencia trágica pero inevitable de la guerra, quisiéramos creer que hay ciertos límites que no se sobrepasarán. Desde el principio, la Federación de Rusia ha tratado de justificar su invasión del territorio soberano de Ucrania como una acción defensiva, pero pocos se lo creen. Sus ataques reiterados y deliberados contra la población civil e infraestructura civiles a lo largo del conflicto son indefendibles.

Esta última ofensiva de Rusia contra objetivos civiles en toda Ucrania fue especialmente descarada, y causó decenas de bajas y daños graves a infraestructuras civiles, en particular el ataque con misiles contra el hospital infantil Okhmatdyt de Kyiv, que el Presidente de Corea, Sr. Yoon Suk Yeol, y la Primera Dama visitaron en julio de 2023 para consolar a los niños que recibían tratamiento y a sus familias. Esto es un nuevo mínimo. Se trata de un ataque contra los más vulnerables que traiciona una falta básica de humanidad.

Los ataques indiscriminados continuos de Rusia contra bienes de carácter civil en toda Ucrania son violaciones flagrantes del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y los autores de actos tan atroces deben rendir cuentas. Al mismo tiempo, nos solidarizamos con todas las víctimas.

Reiteramos una vez más que la invasión armada de Ucrania por parte de Rusia y su anexión de territorios ucranianos mediante el uso de la fuerza constituyen violaciones graves de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, y son contrarias a los valores fundamentales que sustentan el sistema internacional. A ese respecto, quisiera recordar al Consejo que solo un puñado de países, entre ellos Corea del Norte, han reconocido la anexión ilícita de territorio ucraniano por parte de Rusia. La inmensa mayoría de los Estados Miembros sigue plenamente convencida de que esas regiones forman parte integrante de un Estado ucraniano soberano.

Cuanto más dure esta guerra, más personas sufrirán toda clase de desdichas y mayor será la probabilidad de inestabilidad regional. Por lo tanto, la única forma de lograr avances es trabajar con diligencia para poner fin a la guerra cuanto antes. A ese respecto, mi delegación insiste una vez más en que todos los acontecimientos devastadores y el sufrimiento humano que se están produciendo en Ucrania son consecuencia de la invasión ilícita de Rusia. Hay que poner fin a eso ahora, sin condiciones previas.

La República de Corea seguirá apoyando al pueblo de Ucrania y le prestará ayuda vital en los ámbitos de la seguridad, la asistencia humanitaria y la reconstrucción hasta que logre una paz justa y duradera, así como una prosperidad sostenible en su tierra.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta Msuya su exposición informativa, y he escuchado atentamente la declaración del Sr. Zhovnr.

Desde la plena escalada de la crisis en Ucrania en febrero de 2022, el conflicto en curso ha causado un

gran número de bajas civiles inocentes y ha dañado y destruido una gran cantidad de infraestructuras, lo que ha desencadenado una crisis humanitaria grave que tiene repercusiones inmensas, y eso es una fuente de profunda preocupación para China.

Recientemente, los combates se han intensificado en lugar de detenerse, y ataques feroces esporádicos han causado un gran número de bajas. China se siente profundamente preocupada. Exhortamos a las partes en el conflicto a que den muestras de racionalidad y moderación, cumplan de manera estricta el derecho internacional humanitario y hagan todo lo posible para evitar ataques contra los civiles y las infraestructuras civiles.

En los conflictos y enfrentamientos no hay vencedores, y los medios militares no traerán una paz duradera. Durante su reciente encuentro con un dirigente extranjero de visita en China, el Presidente Xi Jinping subrayó que un pronto alto el fuego y un acuerdo político redundan en interés de todas las partes, y añadió que la prioridad es disipar las tensiones de la situación lo antes posible observando tres principios: no ampliar el campo de batalla, no intensificar los combates y no generar provocaciones por ninguna de las partes. Hizo un llamamiento a la comunidad internacional para que preste su apoyo y cree las condiciones propicias para la reanudación del diálogo directo y las negociaciones entre ambas partes, y afirmó que un alto el fuego solo puede tener lugar si todos los países de entidad ejercen una influencia positiva en lugar de negativa.

Con relación a la cuestión de Ucrania, China siempre ha insistido en que se deben respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, cumplir los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, tomar en serio las preocupaciones de seguridad legítimas de todos los países y apoyar todos los esfuerzos encaminados a solucionar de manera pacífica la crisis.

Exhortamos a las partes en conflicto a que den muestras de voluntad política, hagan concesiones mutuas e inicien conversaciones de paz lo antes posible. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que, basándose en una posición objetiva e imparcial, cree las condiciones propicias para poner fin a los combates lo antes posible y desempeñe un papel activo en ese sentido. Exhortamos a todas las partes interesadas a que colaboren, a que trabajen en pro de un concepto de la seguridad mundial común, amplio, sostenible y basado en la cooperación, y a que promuevan el establecimiento de una arquitectura de seguridad europea equilibrada, eficaz y sostenible. China seguirá

fomentando activamente conversaciones de paz a su manera, desplegando esfuerzos sin descanso y desempeñando un papel constructivo en la promoción de una pronta solución política de la cuestión de Ucrania.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta Interina, Sra. Joyce Msuya, por su exposición informativa, y tomo nota de la aleccionadora información facilitada por el Sr. Volodymyr Zhovnir. Saludo la participación de los representantes de Ucrania y Polonia, así como y del Jefe de la Delegación de la Unión Europea.

Sierra Leona toma nota con profunda preocupación de los recientes ataques con misiles perpetrados contra la población e infraestructuras civiles en Ucrania. Según se informa, durante un ataque diurno, los misiles alcanzaron varias ciudades ucranianas, que se cobraron la vida de al menos 31 personas, causaron lesiones a otras 125 y ocasionaron daños a un importante hospital infantil. Según los informes disponibles, entre las víctimas mortales de los múltiples ataques con misiles hay médicos, pacientes, mujeres y niños, que son lo mejor de la sociedad y también lo más vulnerable en tiempos de conflictos armados.

Sierra Leona expresa su más sentido pésame a las víctimas y a las familias de las víctimas afectadas por los ataques con misiles.

Sierra Leona deplora los ataques contra los civiles, los bienes de carácter civil y los objetos protegidos, así como las infraestructuras vitales. Los informes sobre el ataque con misiles contra el principal hospital infantil de Kyiv, que se saldó con la pérdida de vidas inocentes y ocasionó cuantiosos daños a un centro sanitario esencial, son verdaderamente desgarradores y angustiosos. Hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional y adopten medidas de distensión inmediatas.

Ya hemos reiterado con anterioridad en el Consejo que los ataques deliberados contra zonas residenciales o civiles, infraestructuras civiles y de servicios esenciales, como los hospitales, las escuelas y las instalaciones de abastecimiento de agua y energía, son inaceptables y están prohibidos con arreglo al derecho internacional. Ello plantea una amenaza importante a la seguridad y el bienestar de la población más vulnerable y protegida, y vulnera los principios básicos de la humanidad y los principios del derecho internacional humanitario.

Los efectos devastadores de esos ataques en la población civil, incluidos las mujeres y los niños,

constituyen un crudo recordatorio de la urgencia de poner fin a la violencia y de renovar el compromiso de proteger la vida de los civiles y la infraestructuras civil en las zonas de conflicto. Asimismo, urge llevar a cabo investigaciones independientes para garantizar la rendición de cuentas. Pedimos a todas las partes interesadas que actúen con moderación y adopten todas las medidas necesarias para evitar más bajas civiles y daños a las infraestructuras críticas. La protección de los civiles debe ser primordial en cualquier conflicto, incluido el conflicto en Ucrania. Garantizar que las partes en el conflicto mantengan la seguridad de los civiles debe ser la máxima prioridad colectiva del Consejo de Seguridad.

Por lo tanto, para concluir, permítaseme instar a todas las partes a priorizar la protección de los civiles y las infraestructuras críticas, en particular los hospitales, a fin de garantizar los servicios esenciales para el bienestar y la estabilidad de la población civil. Las partes interesadas deben elegir y priorizar la paz. La paz no se hace entre amigos, sino entre partes en desacuerdo. La paz tampoco puede dejarse al azar.

Por ello, Sierra Leona reitera su llamamiento para que se tomen medidas significativas en favor del cese inmediato de las hostilidades y se realicen gestiones diplomáticas constructivas e inclusivas para lograr una solución justa y duradera del conflicto. Al adoptar esas medidas importantes, pedimos que se respeten plenamente la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y se tengan en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes.

Sr. Yahiaoui (Argelia) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya, por su exposición informativa. También escuchamos la exposición informativa del Sr. Volodymyr Zhovnir.

Argelia expresa una vez más su profunda preocupación ante la actual escalada de tensiones provocada por las operaciones militares en Rusia y Ucrania. Desgraciadamente, son los civiles quienes se llevan la peor parte de esta escalada permanente. Además, la grave situación humanitaria también es motivo de honda preocupación y exige que ambas partes demuestren una voluntad clara de resolverla. Mientras nos reunimos de nuevo para examinar esta alarmante situación sobre el terreno, seguimos sin ver, por desgracia, indicios de distensión.

En este contexto, quisiéramos señalar lo siguiente.

En primer lugar, es indispensable asignar debida prioridad a los esfuerzos diplomáticos encaminados a solucionar la crisis humanitaria en Ucrania de manera integral. Esto solo puede lograrse mediante un compromiso claro de todas las partes en favor de la distensión y del respeto de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

En segundo lugar, la lógica de la confrontación nunca ha aportado una solución a los conflictos. Al contrario, debe mantenerse la moderación, el diálogo y las negociaciones, sobre la base de los principios de inclusividad y del arreglo pacífico de controversias. El empleo de armas no hará sino que se pierdan más vidas, incluso entre la población civil y, especialmente, los niños. Ello recrudecerá el sufrimiento de la población y la destrucción de infraestructuras y obstaculizará la solución del conflicto. Argelia reitera su compromiso de apoyar todos los esfuerzos encaminados a hacer realidad la paz y sentar las bases de una solución sostenible y pacífica de la crisis.

En tercer lugar, la polarización resultante de esta crisis es motivo de preocupación para Argelia. Contribuye a una mayor escalada que acarrea consecuencias desastrosas para la paz y la seguridad internacionales, incluidas la seguridad alimentaria y energética. Argelia sigue convencida de que los esfuerzos multilaterales y la intensificación de la diplomacia internacional son la mejor manera de lograr resultados concretos en esta crisis. Tales esfuerzos permitirán preservar los marcos diplomáticos y alcanzar una solución pacífica, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las preocupaciones legítimas de todas las partes en materia de seguridad.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina Joyce Msuya, y al Sr. Zhovnir por sus exposiciones informativas.

Como ha ocurrido en sesiones anteriores, los ataques aéreos a gran escala por parte de Rusia continúan en toda Ucrania, y las infraestructuras esenciales siguen siendo objeto de ataques, que causan más muertes, destrucción y traumas. Ayer, la Federación de Rusia lanzó otra oleada de ataques mortíferos en varias regiones de Ucrania. Al menos 40 misiles de largo alcance fueron lanzados contra objetivos en todo el país, que dejaron un saldo de decenas de muertos y más de 150 heridos.

El hospital pediátrico Okhmatdyt, el hospital oncológico infantil más grande y el principal centro de tratamiento oncológico pediátrico del país, también fue alcanzado durante esos ataques. Doce departamentos

resultaron dañados y una sección del único laboratorio de oncología y hematología de Ucrania quedó completamente destruida. Se perdió el suministro de electricidad, oxígeno y agua, y las personas quedaron atrapadas bajo los escombros. Aún se desconoce el número exacto de víctimas. El hospital de maternidad ISIDA, situado en la capital de Ucrania, también resultó gravemente dañado por la caída de escombros.

El hospital Okhmatdyt alberga 27 fuentes de radiación ionizante y es beneficiario del programa de cooperación técnica del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Ese ataque con misiles no solo pone vidas en peligro, sino que constituye una violación de los principios y valores fundamentales del OIEA.

Expresamos nuestras condolencias a las familias que sufren la insoportable pérdida de sus seres queridos y deseamos una pronta recuperación a los heridos a causa de los despiadados ataques perpetrados en toda Ucrania.

Las instalaciones sanitarias y educativas deben estar siempre protegidas para garantizar la prestación ininterrumpida de servicios sanitarios y educativos a toda la población de Ucrania. Deben cesar los ataques contra civiles y bienes de carácter civil. Ese objetivo debe ser un elemento central de nuestros esfuerzos. El derecho internacional humanitario y de los derechos humanos debe respetarse en todo momento.

Malta condena esos ataques con la mayor rotundidad posible. Reiteramos nuestro llamamiento para que cesen de inmediato todos los ataques contra hospitales, edificios residenciales e infraestructura crítica en Ucrania y para que todas las partes cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

Los sucesos de ayer se produjeron en el marco del lanzamiento, por parte de Rusia, de su nueva ofensiva militar en la región de Khárkiv. Según la Organización Mundial de la Salud, en el primer semestre de 2024 se han registrado 18 muertos y 81 heridos por más de 175 ataques contra infraestructura sanitaria en Ucrania. Esos ataques también han puesto en peligro la vida de miles de niños, trabajadores sanitarios y civiles, incluida la población que ya de por sí es vulnerable, como los ancianos, la infancia y personas con discapacidad.

Malta reitera que los autores de esas acciones deben responder por los daños causados. Expresamos nuestro pleno apoyo al mandato de la Corte Penal Internacional, a la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y al Registro de los Daños y

Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, así como a la labor en pro de la creación de un futuro mecanismo de indemnización.

Para concluir, Malta reitera que el único camino hacia una paz general, justa y duradera y el fin del sufrimiento que se está infligiendo a ucranianos inocentes es que Rusia retire de forma inmediata, completa e incondicional todos sus efectivos y equipo militar de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Kumanga (Mozambique) (*habla en inglés*): Expresamos nuestra gratitud a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Interina del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya, por su información. Tomamos nota de la exposición informativa del Sr. Volodymyr Zhovnir. Reconocemos la presencia de los representantes de Ucrania y Polonia y de la delegación de la Unión Europea en esta sesión.

En vista del ataque del que se ha informado y que ha causado bajas civiles, heridos y la destrucción de lugares e infraestructura civil críticos en Ucrania, mi delegación desea hacer hincapié en las siguientes cuestiones.

En primer lugar, no se deben tolerar las muertes de civiles, tanto intencionadas como fortuitas, ni los casos en que las partes en conflicto los ponen en peligro al situarlos cerca de objetivos militares. Instamos a las partes beligerantes a que actúen con la máxima moderación y eviten el uso de armas explosivas en zonas pobladas, principal causa de bajas civiles en Ucrania.

Nuestra postura en relación con la dimensión humanitaria de este y otros conflictos sigue siendo coherente e invariable y cabe reiterarla. En primer lugar, el respeto del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, cuya piedra angular es la protección de los civiles, debe defenderse en cualquier circunstancia. En segundo lugar, todas las partes deben respetar y defender escrupulosamente los principios de distinción, precaución y proporcionalidad. Las partes beligerantes deben evaluar si es probable que los daños a civiles sean excesivos en comparación con el beneficio militar concreto previsto. Todas las partes deben facilitar el acceso pleno, seguro, rápido y sin obstáculos del personal humanitario y del socorro a los civiles necesitados.

En última instancia, poner fin a este conflicto es el camino más seguro para abordar sus consecuencias humanitarias de origen humano. Para lograrlo, instamos a las partes a que cesen inmediatamente las hostilidades,

reanuden las negociaciones directas sin condiciones previas y entablen un diálogo de buena fe.

Aprovechemos la oportunidad para volver a colaborar con las Naciones Unidas como plataforma ideal para iniciar un diálogo genuino hacia un arreglo negociado encaminado a solucionar este conflicto y establecer una paz justa, global y duradera que aborde sus causas profundas y defienda la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina, Sra. Joyce Msuya, y al Sr. Volodymyr Zhovnir por sus exposiciones informativas. Saludamos la participación de los representantes de Ucrania, Polonia y la Unión Europea en la sesión de hoy. También hacemos llegar nuestras condolencias al pueblo y al Gobierno de Ucrania, especialmente a las familias y los seres queridos de las personas que perdieron la vida ayer, y deseamos a los heridos una pronta y completa recuperación.

A Guyana le preocupan sobremanera los continuos ataques contra civiles e infraestructura civil desde el comienzo de esta guerra. Los ataques se han cobrado la vida de más de 11.000 civiles, entre ellos mujeres y niños, y siguen destruyendo bienes indispensables para su supervivencia. Hemos advertido en repetidas ocasiones de las consecuencias devastadoras de prolongar esta guerra, especialmente habida cuenta de los ataques contra hospitales, sistemas de transmisión de electricidad, puertos alimentarios, suministros de gas y agua y del elevado número de bajas civiles.

Los ataques con misiles de ayer fueron especialmente impactantes. Al parecer, se trató del mayor asalto en meses, en el que perdieron la vida más de 30 personas, entre ellas niños, y se causaron daños generalizados al hospital pediátrico Okhmatdyt de Kyiv. El ataque aéreo contra el hospital redujo a escombros gran parte de lo que una vez fue un lugar de refugio y sanación para muchos niños, destruyendo las salas de toxicología y oncología y muchas otras unidades. Condenamos esos ataques en los términos más enérgicos posibles, subrayando que los civiles más vulnerables —los niños— se encontraban entre las desdichadas víctimas. ¿Qué ventaja militar o de otro tipo se obtiene mediante un ataque inaceptable contra un hospital infantil?

Los relatos devastadores de violencia implacable, muerte y destrucción deben hacer que nos sintamos obligados a adoptar medidas urgentes para poner fin a esta guerra. No se pueden seguir sacrificando vidas, en particular de niños inocentes, en el altar de las estrategias políticas de riesgo controlado. Encomiamos los

esfuerzos de quienes tratan de hallar una solución pacífica al conflicto e instamos a las partes a que se adhieran a un proceso político y diplomático serio para poner fin al conflicto. También las instamos a que colaboren de buena fe y pongan fin al sufrimiento de los millones de hombres, mujeres y niños que ya han pagado un precio demasiado alto en esta guerra.

Guyana exige a las partes en conflicto que adopten todas las medidas necesarias para proteger a la población civil y la infraestructura crítica y que cumplan plenamente las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Insistimos en la necesidad de que se rindan cuentas por las violaciones en curso como elemento crítico en el camino hacia la paz. Hacemos además un llamamiento a la Federación de Rusia para que retire inmediatamente sus fuerzas militares del territorio reconocido internacionalmente de Ucrania.

Nos hacemos eco de la suma preocupación de la Secretaría General Adjunta Interina, y también de la comunidad internacional en general, frente al empeoramiento constante de la situación humanitaria en el país. Cuesta comprender que se siga denegando el acceso a las personas que necesitan ayuda humanitaria de manera desesperada. Exhortamos a la Federación de Rusia a que conceda acceso humanitario a toda la población necesitada en los territorios ocupados. Elogiamos la respuesta que están dando los organismos humanitarios y hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que siga respaldando sus esfuerzos, entre otras cosas, contribuyendo al fondo de necesidades y respuesta humanitarias.

Para concluir, quisiera subrayar que urge resolver ese conflicto por medios pacíficos. Guyana continuará apoyando todos los esfuerzos del Secretario General y de otros asociados que han estado trabajando con diligencia para lograr una solución pacífica y sostenible que ponga fin a esta guerra.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Msuya por su detallada exposición informativa. También agradezco al Director General Zhovnir por su exposición informativa, por su valentía y por la atención constante que presta a sus pacientes, aun en las peores circunstancias. Saludo la participación de los representantes de Polonia, de la Unión Europea y, sobre todo, de Ucrania en esta sesión.

Iré al grano. Hoy estamos aquí porque Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad que

actualmente ocupa la Presidencia del Consejo, atacó un hospital infantil. La sola pronunciación de esa frase me produce escalofríos. Rusia atacó un hospital infantil a plena luz del día y mató e hirió a niños. Es escalofriante.

El lunes por la mañana, los misiles rusos impactaron contra objetivos civiles, entre ellos el hospital infantil Okhmatdyt, el mayor establecimiento pediátrico de Ucrania, que representa una tabla de salvación para las personas más vulnerables del país. En las horas transcurridas desde entonces, hemos visto imágenes de niños, ensangrentados y heridos, escapando de los daños; de pequeños pacientes de cáncer, conectados a goteros intravenosos, apiñados fuera del ala oncológica del hospital, que quedó destruida por las bombas. Hemos escuchado las valientes historias de cómo el personal médico y de enfermería se apresuró a evacuar a los niños enfermos, muchos de ellos intubados y conectados a respiradores, para ponerlos a salvo, y cómo algunos miembros de la comunidad hurgaron heroicamente entre los escombros, con la esperanza de hallar supervivientes y evitar que una víctima más engrosara la lista creciente de fallecidos.

El Director General Zhovnir acaba de explicar en mayor detalle cómo ese hecho ha afectado a los 600 pacientes y a miembros del personal del hospital, entre ellos los que se encontraban en los quirófanos. Nos solidarizamos con todos aquellos que han perdido a sus seres queridos; que se preguntan de qué manera sus hijos podrán conseguir los medicamentos y la atención que necesitan; o que esta mañana se han despertado preocupados por que su casa, su negocio o su familia sean los próximos en quedar destrozados por un ataque ruso.

Que quede claro: ese ataque brutal no es un incidente aislado. En marzo de 2022, un hospital materno-infantil de Mariúpol sufrió daños como consecuencia de ataques aéreos rusos. En diciembre de 2023, un misil ruso cayó en un centro médico de Dnipró. Podría continuar, pero el hecho es que, en todo el país, cientos de niños han muerto, miles han resultado heridos y millones se han visto desplazados de sus hogares mientras Rusia prosigue su campaña de terror en Ucrania. Además, luego están los niños que Rusia ha deportado o trasladado a la fuerza, robando así a la juventud ucraniana no solo su futuro, sino también su propia identidad.

Cuando Putin anunció su pretendido plan de paz el mes pasado, lo describí como lo que es: un intento escandaloso de obligar a Ucrania a aceptar una paz injusta, mientras le apunta con el cañón de una pistola (véase S/PV.9660). Por si quedaba alguna duda, el ataque de

ayer deja bien claro que a Putin no le interesa la paz. Está decidido a sembrar la muerte y la destrucción para continuar su guerra de agresión.

Por supuesto, Putin no solo ha atacado hospitales. Rusia ha intensificado sus ataques coordinados contra la infraestructura energética de Ucrania, que han dejado sin electricidad a más de la mitad del país. Las centrales eléctricas de Khárkiv funcionan con una capacidad muy reducida debido a los ataques casi diarios. Decenas de miles de personas han tenido que ser evacuadas. Es un intento deliberado y cruel por dejar a millones de ucranianos sin calefacción este invierno.

Lo he dicho antes y lo diré de nuevo: Rusia empezó esta guerra, y Rusia puede terminarla en cualquier momento. Como ha afirmado mi colega de Francia, Rusia no puede ganar esta guerra. Lo que sí puede hacer es retirar sus fuerzas de Ucrania y poner fin a la agresión contra los hospitales y las centrales eléctricas. Puede poner fin a su campaña de tortura y deportación, y a sus violaciones sistemáticas del derecho internacional. Puede hacer caso a la voluntad de más de 140 países que han pedido reiteradamente que se ponga fin a esta locura.

Hasta ese momento, y hasta que se rindan cuentas por las víctimas de esas atrocidades y se obtenga la justicia que ellas merecen, los Estados Unidos seguirán apoyando a Ucrania. Acompañaremos a Ucrania en sus esfuerzos por defender sus fronteras, y la acompañaremos aquí en el Consejo. Como se expuso en la cumbre sobre la paz en Ucrania celebrada el mes pasado en Suiza, apoyaremos el derecho de legítima defensa de Ucrania e invertiremos en la recuperación, la reconstrucción, la reforma y la modernización del país. También defenderemos los principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluido el respeto de la soberanía, la independencia política y la integridad territorial. Animamos a todos los miembros del Consejo y a todos los rincones de la comunidad internacional a que hagan exactamente lo mismo.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta Msuya y al Dr. Zhovnir por sus exposiciones informativas, y celebro la participación de las representaciones de Ucrania, Polonia y la Unión Europea en nuestra sesión de hoy.

Ofrezco las más sinceras condolencias del Gobierno del Reino Unido al Dr. Zhovnir y a las víctimas de los atroces ataques aéreos más recientes que Rusia perpetró en Ucrania, así como a sus familias y a sus seres queridos.

Desde el 23 de febrero de 2022, en reiterados ataques contra Ucrania, Rusia ha matado a niños ucranianos; Rusia ha mutilado y herido a niños ucranianos; Rusia ha secuestrado a niños ucranianos; y ayer, Rusia volvió a atacar a niños heridos y enfermos, esta vez, en el hospital Okhmatdyt. Estamos ante una depravación cobarde a la que se debe poner fin.

En diciembre pasado, visité el hospital Okhmatdyt, que se ha convertido en un refugio para los niños heridos en ataques en toda Ucrania. Pude ver con mis propios ojos la dedicación del Dr. Zhovnir y de su personal y la atención que prestaban. Conocí a dos niñas, entre muchos otros niños, que se afanaban en aprender a caminar de nuevo usando prótesis. Una había resultado herida en el ataque ruso contra Khárkiv; la otra, en el ataque ruso contra la estación de ferrocarril de Kramatorsk.

Dirigir intencionadamente ataques contra civiles y bienes de carácter civil constituye crímenes de guerra. La Corte Penal Internacional ya ha dictado órdenes de detención contra el Presidente ruso, el ex Ministro de Defensa, el Jefe de Estado Mayor y la Comisionada para los Derechos de la Infancia por presuntos crímenes de guerra. Desde el 23 de febrero de 2022, Rusia ha violado la Carta de las Naciones Unidas e infringido una y otra vez el derecho internacional humanitario. Su conducta es una vergüenza para el Consejo de Seguridad y sobre todo para el puesto de la Presidencia. Debemos unirnos para condenar las acciones de Rusia y respaldar firmemente la Carta de las Naciones Unidas y sus garantías de soberanía e integridad territorial, así como el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

Por su parte, el Reino Unido, junto con sus asociados, seguirá velando por que Ucrania pueda defenderse frente a esos bárbaros actos de violencia, como confirmó el Secretario de Defensa de mi país este fin de semana en Odesa, donde anunció una nueva ayuda militar para la defensa de Ucrania. En la Cumbre de la OTAN de esta semana, demostraremos nuestra determinación de apoyar a Ucrania durante todo el tiempo que haga falta. Además, trabajaremos en pro de la rendición de cuentas y la justicia para el pueblo ucraniano y apoyaremos los esfuerzos de Ucrania orientados a lograr una paz justa y duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas.

Quiero encomiar la resiliencia excepcional del pueblo ucraniano, así como rendir homenaje, en particular, a la labor de los servicios de emergencia de Ucrania, especialmente en las últimas 48 horas. Expreso también mi admiración por los médicos y el personal sanitario del hospital Okhmatdyt, al igual que por sus pacientes.

En conclusión, exhorto de nuevo a Rusia a que ponga fin a su agresión contra Ucrania y a que retire de manera inmediata, completa e incondicional a todas sus fuerzas de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente y deje de matar a niños y niñas ucranianos.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Msuya y al Sr. Zhovnir por sus detalladas exposiciones. Hoy, nos hemos reunido una vez más para abordar la sombría realidad causada por la escalada de ataques rusos en toda Ucrania.

Según los informes, una andanada de misiles rusos en toda Ucrania ha causado daños graves y numerosas bajas, en particular en un hospital pediátrico de Kyiv, donde se encontraban hospitalizados muchos niños inocentes de corta edad. El Japón condena en los términos más enérgicos los ataques de Rusia contra civiles e infraestructura civil en toda Ucrania. Expresamos nuestro más sentido pésame a quienes han perdido a seres queridos y deseamos una pronta recuperación a los heridos. En particular, esperamos sinceramente que los niños que necesitan tratamiento puedan recibir una atención rápida y adecuada.

Nos consterna haber tenido que ser informados, una vez más, sobre el masivo y creciente número de bajas civiles debidas a una clara violación de la Carta de las Naciones Unidas cometida por un miembro permanente del Consejo de Seguridad. La guerra no provocada de agresión de Rusia contra Ucrania ha matado o lesionado a innumerables personas inocentes y continúa agravando la crisis humanitaria sobre el terreno.

Desde el comienzo de la agresión rusa, los niños, que deberían ser el futuro de Ucrania y el futuro del mundo, han sido víctimas de matanzas y mutilaciones despiadadas en un número muy elevado. Según el informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2024/384), tan solo en 2023, las Naciones Unidas verificaron la muerte de 80 niños y la mutilación de más de 330 niños. También hay constancia de que más de 200 escuelas y 90 hospitales han sido objeto de ataques. Lo más inconcebible es que esas cifras no reflejan en toda su magnitud la repercusión de la situación en los niños. No olvidemos tampoco los secuestros de niños practicados por Rusia. Esos niños deben regresar a su hogar de inmediato y reunirse con sus seres queridos.

Mi delegación está absolutamente indignada por el desprecio que Rusia continúa demostrando por el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario. Los ataques selectivos contra civiles y

bienes de carácter civil están explícitamente prohibidos por el derecho internacional humanitario. La comunidad internacional no tolerará que los responsables queden impunes, y es preciso determinar la identidad de quienes cometan violaciones del derecho internacional humanitario o cualquier otra acción atroz y exigir que rindan cuentas.

Una vez más, reiteramos nuestra firme posición e instamos a Rusia a que detenga su agresión y proceda a una retirada inmediata e incondicional del territorio de Ucrania reconocido internacionalmente. El Japón sigue estando al lado del pueblo de Ucrania.

El Presidente (*habla en ruso*): Formularé ahora una declaración como representante de la Federación de Rusia.

Quisiera comenzar dando las gracias a Francia y al Ecuador por haber convocado la presente sesión.

Como se evidencia en las declaraciones de nuestros colegas occidentales, todas ellas muy minimalistas, el tema del presunto ataque ruso contra el hospital infantil, sobre el cual se nos invitó a deliberar hoy, no es demasiado de su agrado. Seguramente han visto numerosas fotografías y grabaciones de vídeo de lo sucedido, las cuales dejan claro que lo que impactó en el hospital fue un misil de defensa antiaérea ucraniano. En consecuencia, los miembros occidentales del Consejo de Seguridad han recurrido al truco de los malabarismos verbales, en un intento de proteger a toda costa al régimen de Kiev.

Para nosotros, esta sesión constituye una excelente oportunidad de contar la verdad sobre lo que realmente sucedió. No obstante, la verdad, como todos sabemos, no interesa a nuestros colegas occidentales, quienes, en la mejor tradición provocadora de Bucha o del hospital de Mariúpol, mencionado hoy, tratan de hacernos creer en ilusiones al condenar los hechos como un supuesto ataque deliberado de la Fuerza Aérea rusa contra ese centro pediátrico.

La deshonestidad de semejante táctica resulta evidente a simple vista, y los propios ucranianos lo han advertido de inmediato, ya que en Internet no han tardado en aparecer vídeos del ataque que desmienten todas las pretensiones de Kiev y de los propagandistas occidentales. He aquí las referencias de las publicaciones más completas, a las que se puede acceder con este código QR. Y esto es lo que se publicó de inmediato en los canales ucranianos de Telegram, que siguen siendo la única fuente de información para los ucranianos no censurada por las autoridades ucranianas:

“La Oficina del Presidente ha dado instrucciones generales de publicar y difundir únicamente la información relacionada con la clínica infantil Okhmatdyt con miras a lo siguiente: a) desviar la atención de otros objetos muy interesantes también afectados por el ataque, ya que la población podría preguntar al Gobierno por qué hay instalaciones militares en las proximidades de zonas residenciales y de hospitales; b) tratar de levantar la moral del ejército y de la población alimentando el odio al enemigo, diciendo que el enemigo atacó deliberadamente a niños, aunque todo el mundo sabe que lo que cayó sobre el hospital fueron fragmentos de un misil derribado; c) distraer a las masas de la anarquía cotidiana del Gobierno, la corrupción, la subida de los aranceles, la escalada de los precios y la desilusión creciente, entre otras cuestiones; d) desviar la atención del continuo retroceso de las fuerzas armadas ucranianas; e) añadir una razón más para justificar el alistamiento constante en nombre de Zelensky; y f) crear un revuelo mediático en la prensa occidental justo antes de la cumbre de la OTAN”.

He aquí otro testimonio:

“Todo lo referente al ataque contra el hospital Okhmatdyt está claro: se trató de un misil de defensa antiaérea del sistema avanzado ucraniano de misiles superficie-aire, que se desvió de su trayectoria e impactó en el edificio contiguo al hospital infantil”.

Los sistemas de defensa antiaérea occidentales también yerran el blanco con frecuencia. Lo más probable es que el misil perdiera de vista su blanco mientras se encontraba en el aire y captara la señal térmica del hospital, lo que causó una confusión de objetivos. Lo mismo sucedió cuando la defensa antiaérea ucraniana derribó un tractor en Polonia, lo que causó la muerte de varios ciudadanos polacos. Si hubiera sido un misil X-101 lo que impactó en el edificio, los daños habrían sido mucho mayores.

Siempre hemos dicho que los misiles de defensa antiaérea ucranianos yerran el blanco con frecuencia. Ya hemos visto anteriormente muchas otras tragedias similares, y la Oficina del Presidente miente constantemente a la población diciendo que son los rusos los que atacan deliberadamente edificios residenciales. La Oficina del Presidente tiene que alimentar constantemente el odio entre los ucranianos y justificar la continuación de la guerra por medio de tragedias tan artificiales. Y los propios militares admitieron que un gran número de esas tragedias se produjo debido al “funcionamiento de [su]

sistema de defensa aérea”. Son las palabras de la opinión pública ucraniana, no las mías.

Espero que los miembros se den cuenta ahora de que, por mucho que el régimen de Kiev y sus patrocinadores occidentales traten de presentar la tragedia como si hubiera sido un ataque ruso intencionado, incluso a los ojos de los ucranianos de a pie esa versión no se sostiene. Lamentamos que el Consejo de Seguridad se haya visto arrastrado a la sucia campaña de propaganda de Kiev y sus cómplices.

A ese respecto, quisiéramos hacerle una pregunta al Sr. Zhovnir: ¿cómo supo, cuando salió, que el hospital había sido atacado por Rusia? ¿Quién le proporcionó esa información, que a todas luces falta a la verdad y es contraria al sentido común? ¿No se da cuenta de que, si hubiera sido un misil ruso, no habría quedado nada del edificio, y los niños y la mayoría de los adultos habrían muerto en lugar de resultar heridos? Sin embargo, a juzgar por el hecho de que la pantalla está ahora en blanco, es poco probable que oigamos una respuesta del Sr. Zhovnir.

Hemos afirmado en reiteradas ocasiones que Rusia no ataca objetivos civiles en Ucrania. En relación con los ataques de las fuerzas aeroespaciales rusas contra las instalaciones de la industria militar ucraniana y las bases aéreas de las fuerzas armadas ucranianas, podemos aclarar que uno de los objetivos en Kiev era la fábrica Artem, uno de los mayores grupos empresariales de la industria de defensa ucraniana. Ese objetivo, un importante fabricante de misiles guiados aire-aire, armas y municiones, fue alcanzado, como confirman los datos basados en una evaluación objetiva y el testimonio de los propios habitantes de Kiev.

La planta está situada a unos 2 km del Hospital Infantil Okhmatdyt. Así pues, todo apunta a que el hospital fue alcanzado por un misil de defensa antiaérea ucraniano que trataba de interceptar el misil ruso dirigido contra la planta. Esas tragedias podían haberse evitado si el régimen de Kiev no hubiera desplegado sistemas de defensa antiaérea y armamento pesado en zonas residenciales, lo cual, viola, de hecho, el derecho internacional humanitario. Sin embargo, sus patrocinadores occidentales prefieren hacer la vista gorda ante ese hecho importante.

También debemos mencionar que, en las redes sociales, los propios ucranianos observaron una tendencia muy interesante: la tragedia del impacto de un misil de defensa antiaérea en un hospital infantil se produjo exactamente en vísperas de la cumbre de la OTAN. Se trataba de la tercera cumbre de la OTAN desde el inicio

de la operación militar especial, y antes de cada una de ellas ocurrieron acontecimientos similares. Fue el caso del 27 de junio de 2022, cuando los medios de comunicación ucranianos informaron de una explosión en un centro comercial de Kremenchuk, en la región de Poltava, en un momento en el que supuestamente había cientos de personas en su interior. Sin embargo, en realidad, el centro comercial estaba cerrado, y el incendio fue causado por la explosión de municiones proporcionadas por los Estados Unidos y Europa, que estaban almacenadas en un edificio vecino. Ese fue el caso de la noche del 6 de julio de 2023, cuando las fuerzas aeroespaciales rusas atacaron las posiciones de despliegue temporal de soldados ucranianos y mercenarios extranjeros en Lvov. Cabe señalar que el alcalde de Lvov, Sr. Sadovyi, reconoció que fueron fragmentos de un misil de defensa antiaérea los que dañaron los edificios residenciales. El jefe de la camarilla de Kiev explotó burdamente todos esos casos para mendigar nuevas armas para Ucrania. Se trata de una tendencia realmente interesante, y es no poco revelador que los medios de comunicación ucranianos también se hayan percatado de ella.

Por cierto, eso suscita otra pregunta, en relación con lo que dijo el Representante Permanente de Eslovenia sobre las pruebas supuestamente confirmadas de un ataque ruso con misiles contra el hospital Okhmatdyt. Vídeos publicados por internautas ucranianos muestran cómo cinco misiles rusos alcanzaron la fábrica Artem, uno tras otro, sin ser interceptados ni sufrir daños. Asimismo, en los vídeos se puede ver un solitario misil de defensa antiaérea ucraniano en la zona del hospital infantil. De nuevo, no hubo interceptación ni daños. No se puede confundir con ninguna otra cosa: es claramente identificable por sus aletas características y otros rasgos. ¿Cómo es posible que la defensa antiaérea ucraniana no detuviera los cinco ataques contra la planta y sí alcanzara el hospital infantil? ¿Puede el representante del régimen de Kiev responder a esa pregunta?

También estamos esperando una respuesta de las autoridades noruegas, que, al parecer, han suministrado a la camarilla de Zelensky el sistema nacional avanzado de misiles tierra-aire (NASAMS) de su país. ¿Autorizaron a Kiev a utilizar el sistema para atacar un hospital infantil y colocarlo en zonas residenciales, en contravención de las normas del derecho internacional humanitario?

En ese contexto, y de conformidad con el manual de propaganda, el jefe de la oficina de Zelensky, Sr. Yermak, ya ha declarado que es imposible negociar con Rusia. No cabe duda de que los dirigentes ucranianos utilizarán la situación de hoy como pretexto para

seguir haciendo caso omiso de la exigencia, largamente esperada en la sociedad ucraniana —y en el mundo entero— de una solución pacífica a la crisis ucraniana. Eso es comprensible, porque una solución eliminaría la necesidad de prorrogar la ley marcial y exigiría la celebración de elecciones. Eso es lo que la camarilla de Kiev, que ha perdido su legitimidad, teme más que cualquier otra cosa, porque sabe que la población ve al régimen de forma sumamente negativa. Por eso, los dirigentes ucranianos prefieren sacrificar a decenas, si no a cientos de miles, de sus conciudadanos, enviándolos a una trituradora de carne absurda.

Nosotros, en cambio, nos hemos pronunciado de manera reiterada a favor de iniciar negociaciones y poner fin a las hostilidades. Sin embargo, tiene que haber un verdadero cese de las hostilidades, en lugar de una suspensión destinada a proporcionar a Kiev la oportunidad de lamerse las heridas y rearmarse. Además, hay que abordar las causas profundas de la crisis ucraniana o no habrá una paz sostenible y duradera. Nuestras condiciones para poner fin al conflicto fueron expuestas claramente por el Presidente Vladimir Putin el 14 de junio en una reunión con la dirección de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores.

Apreciamos las iniciativas de todos los Estados encaminadas a establecer un auténtico alto el fuego y a abordar nuestras preocupaciones legítimas, en lugar de promover la propaganda, como ocurrió claramente en la pseudoconferencia de paz de Suiza, que se reveló carente de sentido. Mientras Kiev y sus patrocinadores sigan haciendo oídos sordos a los llamamientos a la diplomacia, tendremos que utilizar nuestra fuerza militar para obligar a Ucrania a hacer las paces y abordar las causas profundas de la crisis actual.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a los miembros del Consejo de Seguridad sus palabras de apoyo y sus expresiones de simpatía tras los bárbaros ataques de ayer contra civiles ucranianos, incluidos niños. También quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina Msuya y al Sr. Zhovnir por sus exposiciones informativas amplias, en las que han revelado los terribles resultados del ataque ruso con misiles.

Lamento tener que reconocer al representante del régimen del terrorista Putin en el puesto de la Presidencia.

Se ha convertido en una tradición que Rusia marque su Presidencia del Consejo con crímenes de guerra aborrecibles y esfuerzos genocidas. Esta vez no es una excepción, y el puesto del Presidente ya está empapado de sangre. Ayer, Rusia atacó de manera deliberada al que quizá sea el grupo más vulnerable e indefenso de cualquier sociedad: los niños con cáncer y otras enfermedades potencialmente mortales.

Incluso en tiempos de paz, esos niños afrontan enormes desafíos y requieren apoyo y cuidados específicos. Proporcionar donaciones a estos niños y ayudarlos para que puedan recibir tratamiento médico, así como crear momentos alegres para aliviar sus sufrimientos, son actos que siempre se han reconocido como algunas de las manifestaciones más conmovedoras de humanidad y empatía.

El hospital infantil Okhmatdyt, en Kyiv —el mayor centro médico que trata a pacientes jóvenes que padecen cáncer y otras enfermedades potencialmente mortales— ha contribuido a ese propósito y ha ayudado a miles de niños de toda Ucrania y del extranjero. El Director General del hospital Okhmatdyt acaba de informar al Consejo sobre la posición singular que ocupa dicho hospital en el sistema de atención pediátrica.

Ayer, Rusia volvió a mostrar su repugnante versión de empatía hacia los niños al atacar el hospital Okhmatdyt con un misil de crucero Kh-101. La diapositiva 1 muestra un análisis de los datos objetivos de seguimiento de la trayectoria de vuelo del misil de crucero, el 8 de julio, entre las 9.40 h y las 10.40 h. La foto muestra la trayectoria del misil desde el momento en que entró en el espacio aéreo de Ucrania hasta el momento en que impactó contra el edificio del hospital. Las imágenes de vídeo demuestran, a todas luces, que el hospital Okhmatdyt fue atacado deliberadamente. Las imágenes captaron el momento en que el misil Kh-101 se precipitó hacia el edificio del hospital. Con posterioridad, el Servicio de Seguridad de Ucrania hizo públicas las imágenes de los restos de ese misil, que se encontraron en el lugar.

Pasando a la diapositiva 2, durante la inspección del lugar de los hechos, los investigadores del Servicio de Seguridad de Ucrania y la policía nacional encontraron y examinaron fragmentos y partes del misil aéreo, que impactó contra el hospital. Según la evaluación preliminar de los especialistas militares, los objetos especificados pertenecen a las piezas y componentes del misil estratégico de crucero aire-tierra Kh-101, que está en servicio en el ejército ruso y es utilizado por las unidades

de aviación rusas de largo alcance. La foto de la derecha muestra el fragmento identificado de la carcasa del misil de crucero Kh-101, con parte del número de serie.

La diapositiva 3 muestra fragmentos del misil Kh-101 bajo los escombros del edificio del hospital, parte del cuerpo del misil. La diapositiva 4 ilustra los elementos característicos del misil Kh-101, que han sido identificados y examinados. La foto de la izquierda muestra un fragmento del mecanismo de apertura del ala del misil de crucero Kh-101. La foto de la derecha muestra un fragmento del motor del misil de crucero Kh-101.

Como consecuencia del ataque, la sala de toxicología, donde los pacientes jóvenes recibían diálisis, quedó completamente destruida. El ataque ocasionó daños en otras instalaciones del hospital Okhmatdyt, como los departamentos quirúrgicos, los edificios de diagnóstico médico y las unidades de traumatología, así como los departamentos de hematología y oncología. El misil ruso causó daños, además, en el cercano Centro de Cardiología Pediátrica y Cirugía Cardíaca, donde, en el momento del ataque, se llevaban a cabo tres operaciones de corazón.

Acabamos de escuchar una evaluación profesional de las consecuencias a largo plazo para el tratamiento de cientos de niños enfermos de gravedad. Estas consecuencias abarcan tanto los daños físicos y el estrés que sufren los pacientes, como la destrucción de los medios médicos necesarios para tratarlos. Además de las bajas inmediatas entre el personal médico y los niños a raíz del ataque, esas consecuencias duraderas también constituyen un crimen de guerra. Aún más abominable es el hecho de que el hospital Okhmatdyt fue solo uno de los numerosos objetivos del ataque con misiles pesados perpetrado por Rusia, que ayer alcanzó las ciudades de Kyiv, Kryvyi Rih, Dnipro, Slovyansk, Kramatorsk y Pokrovsk.

Según la información proveniente de las fuerzas de defensa de Ucrania, la Federación de Rusia lanzó 38 misiles, entre ellos misiles balísticos aéreos Kinzhal; misiles balísticos Iskander-M; misiles de crucero hipersónicos Zircon; misiles de crucero Kh-101, Kh-22 y Kalibr, además de misiles aéreos guiados Kh-59/Kh-69. Casi 100 emplazamientos de civiles fueron atacados salvajemente, entre ellos instalaciones médicas y educativas, edificios residenciales y centros empresariales. En Kryvyi Rih, 11 personas murieron tras el ataque contra el edificio administrativo de una instalación industrial local. En Kyiv, además del hospital Okhmatdyt, la lista de objetivos incluye una maternidad, donde murieron nueve personas, y un edificio de viviendas, donde los rusos mataron a siete residentes, entre ellos cuatro niños.

No olvidemos que el empeño de Rusia en perjudicar a los niños ucranianos ha sido un aspecto central de su agresión desde el principio. A los niños a quienes Rusia no puede secuestrar y lavarles el cerebro, les quita la vida. No olvidemos que Rusia se mantiene en la lista de la vergüenza por los crímenes que sus fuerzas armadas han cometido contra los niños. No olvidemos que la persona que hoy se sienta a la cabecera de la mesa representa a un delincuente buscado, sospechoso de crímenes contra los niños y sujeto a detención en virtud de una orden de detención de la Corte Penal Internacional. Al menos 47 personas resultaron muertas y más de 190 quedaron lesionadas tras el ataque de ayer.

El enviado de Putin empleó su táctica habitual de negar la realidad y culpar a la defensa antiaérea ucraniana. Recuerdo imágenes claras del misil ruso acercándose al hospital, la magnitud de la destrucción y los relatos de los testigos. Sus comentarios sobre la posibilidad de destruirlo por completo, si Rusia supuestamente lo atacaba, son monstruosos. Otros propagandistas rusos, en particular los llamados Blogueros Z, han sido más abiertos. Los Blogueros Z son administradores de canales de propaganda rusa en las redes sociales con cientos de miles de seguidores. Habida cuenta de las particularidades de su público, estos —a diferencia de sus colegas del cuerpo diplomático ruso—, explican abiertamente los motivos de las sangrientas acciones del Kremlin. Uno de ellos, un tal Roman Saponkov, quien declaró abiertamente que el ataque al hospital infantil de Kyiv beneficiaría a Rusia, dijo:

“Estos ataques podrían ser incluso beneficiosos, porque un occidental medio podría creer por fin: ‘Maldita sea, podría pasarnos lo mismo a nosotros’ y ‘El centro infantil de Kyiv se parece mucho a un hospital de Varsovia’...”. Incidentes como este podrían obrar a nuestro favor”.

Ni siquiera ocultan el hecho de que llevan a cabo ataques deliberados contra los hospitales. Eso es exactamente lo que los rusos hicieron con carácter periódico en Siria, a partir de 2015. En abril de 2016, por ejemplo, atacaron el principal de establecimiento de salud para niños de la ciudad de Alepo, un hecho que dejó un saldo de dos decenas de civiles muertos. También es revelador que, en 2020, Rusia se haya retirado de un acuerdo voluntario de las Naciones Unidas destinado a proteger los hospitales y las entregas de ayuda humanitaria en Siria. Ahora pretenden matar a niños ucranianos y también intimidar a los países que exigen que Rusia cumpla la Carta de las Naciones Unidas.

El ataque contra un hospital infantil es también un indicio de la actual falta de voluntad de Rusia para participar en un proceso de paz. No es de extrañar que Rusia persista en destruir rabiosamente el concepto de una paz global, justa y duradera basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, concepto que, insisto, es el eje tanto de la fórmula de paz de Ucrania como de la resolución ES-11/6 de la Asamblea General, de 23 de febrero de 2023. Rusia ha abdicado de su responsabilidad de adherirse a la Carta de las Naciones Unidas y, de hecho, está exigiendo que la comunidad internacional reconozca su derecho a violar el derecho internacional.

Sin embargo, el ataque contra el hospital infantil es también una manifestación del más profundo desprecio de Rusia por cualquier iniciativa de paz, independientemente de su origen. La moralidad y el liderazgo del Kremlin se han degradado hasta tal punto que no duda en cometer crímenes que socavan la visión de paz de los países de los que ahora depende por completo.

Rusia es como el cáncer, pero peor. Solo dejará de matar e infligir violencia cuando sea incapaz de hacerlo. Es crucial derribar los misiles rusos. Es crucial destruir los aviones de combate rusos en sus bases. Hay que tomar medidas audaces para eliminar cualquier déficit de seguridad.

En estos momentos, los Estados Miembros de las Naciones Unidas estamos inmersos en los preparativos de la Cumbre del Futuro. Estamos negociando activamente el documento final, del que forma parte integrante la Declaración sobre las Generaciones Futuras. La cuestión es, sin embargo, de qué tipo de futuro estamos hablando cuando el asesino no tiene reparos en sentarse aquí, en el sillón de la Presidencia, con las manos teñidas de la sangre de los niños que ha matado. Como dije en este Salón en 2022 (véase S/PV.8974), este criminal de guerra irá directamente al infierno, sin siquiera pasar por el purgatorio, y allí se quedará toda la eternidad. Lo importante, sin embargo, es cómo sentarlo antes en el banquillo de los acusados. No puedo digerir la idea de que se pueda estrecharle la mano y aceptar un almuerzo con él, pagado con dinero teñido de sangre. Es repugnante pensar que, dentro de aproximadamente una semana, su depravado jefe, el Sr. Lavrov, presidirá a todos los miembros del Consejo en este Salón y les dará lecciones sobre multilateralismo.

¿Cuántos crímenes rusos más serán necesarios para que se aborde la cuestión de la presencia del régimen dictatorial del Kremlin en este puesto permanente soviético? ¿Qué atrocidades deben cometerse para que se

haga caso omiso del veto del agresor y el Consejo de Seguridad pueda reaccionar a la agresión y los crímenes de guerra de Rusia?

La comunidad internacional tiene la capacidad necesaria de dar al agresor respuestas adecuadas, respuestas en el único idioma que cualquier agresor entiende: medidas firmes, decididas y unidas para defender la Carta de las Naciones Unidas, poner fin a sus violaciones y garantizar que se rindan cuentas por todos los crímenes, incluidos los cometidos ayer.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Sr. Lambrinidis.

Sr. Lambrinidis (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Se suman a esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, países candidatos, e Islandia y Liechtenstein, países de la Asociación Europea de Libre Comercio, así como Andorra, Mónaco y San Marino.

Como nos han informado la Secretaria General Adjunta Interina de Asuntos Humanitarios, Sra. Msuya, y el Dr. Zhovnir, ayer varias oleadas de ataques rusos a gran escala perpetrados con misiles contra ciudades ucranianas causaron al menos 40 muertos entre la población civil, incluidos niños, y más de 150 heridos. Las cifras aumentan cada hora. En Kyiv, un misil alcanzó de lleno el hospital infantil Okhmatdyt; repito: alcanzó un hospital infantil. Las imágenes de las consecuencias de ese ataque son devastadoras: padres sobrecogidos por el pánico en la calle con sus hijos en brazos y personal médico y de enfermería que se afanaba por prestar primeros auxilios en medio de la destrucción. Los ataques fueron condenados de inmediato y con rotundidad por el Secretario General, Sr. Guterres, el Presidente de la Asamblea General, Sr. Francis, e innumerables líderes y voces de todo el mundo. Esos ataques son un crudo recordatorio de por qué las fuerzas armadas rusas figuran en la lista de las Naciones Unidas como responsables de violaciones graves contra los niños en los conflictos armados. Al atacar Okhmatdyt, referente de la medicina pediátrica ucraniana, Rusia demuestra una vez más su crueldad y su absoluta falta de sinceridad con respecto a las conversaciones de paz. Solo cabe imaginarse los demás horrores que se evitaron gracias a las valientes intervenciones de las defensas aéreas de Ucrania.

Estamos ante una extraña paradoja: en estos precisos instantes, el Estado Miembro que actualmente ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad, órgano

responsable de mantener la paz y la seguridad, está intensificando sus ataques contra infraestructura civil en Ucrania, incluidos los hospitales y las centrales eléctricas de ese país. Esos ataques aéreos sistemáticos contra la población y la infraestructura civil crítica de Ucrania vulneran el derecho internacional humanitario y deben detenerse de inmediato y sin condiciones.

En un informe publicado la semana pasada, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos documenta a fondo los ataques de Rusia contra infraestructura energética y el uso de los denominados dobles ataques, en los que utiliza armas de gran precisión para atacar dos veces el mismo lugar en un breve intervalo de tiempo, de manera que causa más víctimas entre la población civil y los equipos de respuesta inicial. Estos son los hechos. Rusia y sus dirigentes deben rendir cuentas plenamente por librar una guerra de agresión, cometer otros crímenes graves según el derecho internacional y causar enormes daños con su guerra.

Esta semana, la Asamblea General votará sobre un proyecto de resolución relativo a las amenazas que pesan sobre la central nuclear de Zaporizhzhia y al apoyo a la labor del Organismo Internacional de Energía Atómica para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en Ucrania. Es la primera vez en la historia que un agresor extranjero se hace con el control de una central nuclear, la mayor de Europa. En ese sentido, es importante tener presente la historia. La historia, incluida la catástrofe de 1986 en Chornóbyl, nos ha enseñado a todos la importancia existencial de la seguridad nuclear tecnológica y física. Las acciones irresponsables de Rusia nos ponen a todos en peligro. Por eso esperamos y deseamos que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas apoyen firmemente el proyecto de resolución y la iniciativa en favor de la seguridad nuclear.

Para terminar, no puedo sino reafirmar, especialmente tras esos bombardeos inhumanos, el apoyo indefectible de la Unión Europea a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. La Unión Europea seguirá respaldando a Ucrania y apoyando el respeto de la Carta de las Naciones Unidas frente a la agresión ilegal de Rusia, durante el tiempo que haga falta.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias a los exponentes de hoy por sus observaciones y testimonios.

Hace poco más de tres semanas, en Bürgenstock (Suiza), varios países se reunieron para buscar un camino hacia una paz justa en Ucrania. El documento final de la conferencia, firmado por 90 países y organizaciones internacionales, comienza con la siguiente frase:

“La guerra que la Federación de Rusia sigue librando contra Ucrania continúa provocando gran sufrimiento humano y una destrucción a gran escala, así como creando riesgos y crisis que acarrearán repercusiones mundiales”.

Hace apenas 24 horas, el agresor nos hizo llegar el último recordatorio escalofriante de lo sumamente exactas que son esas palabras. La guerra no provocada de Rusia continúa con ataques indiscriminados y no provocados contra los inocentes y los más vulnerables.

Desde el lanzamiento de su invasión militar a gran escala en febrero de 2022, las fuerzas rusas han atacado la mayor central nuclear ucraniana, en Zaporizhzhia; la mayor presa ucraniana, en Kakhovka, y ahora, con gran osadía, el mayor hospital infantil ucraniano, en Kiev, donde cientos de jóvenes pacientes buscan alivio y consuelo.

El ataque fue condenado de inmediato por numerosos líderes mundiales, incluidas las máximas autoridades de mi país, que ese mismo día recibían en Varsovia al Presidente Zelenskyy.

Es muy importante que también nos hayamos reunido hoy en el Salón para deplorar una vez más las atrocidades de Rusia, especialmente durante el mes en que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad, y para volver a declarar en voz bien alta que, según el derecho internacional humanitario, los hospitales gozan de una protección especial. Es importante que el mundo sepa la verdad sobre la catástrofe humanitaria que Rusia está causando deliberadamente en Ucrania con sus ataques, los cuales utiliza en sus campañas de desinformación, como también se ha dicho hoy.

Polonia toma debida nota de que, por segundo año consecutivo, en el informe del Secretario General correspondiente a 2023 sobre los niños y los conflictos armados (S/2024/384) se determina correctamente que “las fuerzas armadas rusas y los grupos armados asociados” son “partes que cometen violaciones graves”.

En Ucrania, Rusia no solo comete ataques tan atroces como el del hospital infantil de Kyiv, sino que continúa con su práctica indigna de causar el desplazamiento forzoso de niños ucranianos. Ese tipo de acciones violan el derecho internacional, incluidos los Convenios de Ginebra, la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio y la Convención sobre los Derechos del Niño, y constituyen un crimen de guerra del que Rusia debe responder.

Los niños que permanecen en Ucrania corren el riesgo de morir o perder la salud y tienen muy pocas oportunidades de desarrollo y educación. Quiero dejar claro que es el caso no solo de los niños de Ucrania, sino de todos los conflictos en los que se ataca deliberadamente a la infancia.

Según los cálculos de algunos expertos de los medios de comunicación, Rusia se gastó hasta 250 millones de dólares en la descarga de misiles de ayer contra objetivos en varias ciudades ucranianas.

En lugar de dedicar ese dinero a tratar a sus propios niños, Rusia prefiere destinar cientos de millones a matar niños en Ucrania. Y no se trata solo de Ucrania. La suma de dinero que se gastó en un solo día de ataques bastaría para construir varios hospitales en países en desarrollo. La guerra de Rusia nos cuesta cara a todos, tanto en vidas perdidas como en daños materiales.

Imaginémonos el coste de una catástrofe nuclear. La Asamblea General votará en breve sobre un proyecto de resolución que condena la agresión rusa contra Ucrania e insta a Moscú a dejarse de juegos en el ámbito nuclear al ocupar ilegalmente la central nuclear de Zaporizhzhia, lo cual nos expone a todos a un gran peligro.

Esperamos sinceramente que la propuesta obtenga el apoyo más amplio posible, dado que ello pondría de relieve nuestro compromiso de restablecer la paz en Ucrania de conformidad con los principios fundamentales de soberanía e integridad territorial contemplados en la Carta de las Naciones Unidas, y estaría en consonancia con la declaración de la última cumbre de paz celebrada en Suiza. Salvemos a los niños del azote de la guerra.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.